

Presentación Dioses de la frontera en Casa Árabe, 20-2-20

Buenas tardes a todos. Quería decir unas palabras, que son necesariamente de agradecimiento. Mucho agradecimiento a muchas cosas, a muchas personas. Así que voy a empezar ya con la lista para no eternizarme.

Agradecimiento ante todo a esta Casa Árabe, que nos acoge hoy con tanta generosidad y con inspiración. Inspiración doble en este caso. Porque este proyecto, *Dioses de la Frontera*, surge aquí de un encuentro fortuito hace un par de años con uno de los directivos de la Fundación Árabe de la Imagen de Beirut. Gracias a lo que me contó surgió la curiosidad que se fue transformando en la idea de este proyecto.

Pero es que, además, en este edificio, existió en su primera época, cuando eran las Escuelas Aguirre, un observatorio ubicado en la torre que se eleva con su reloj y que lo distingue a distancia. Y es que este proyecto tiene mucho de observatorio. Como si estuviésemos aquí, ahora, en la torre que se levanta sobre nosotros, podemos girar 360º y percatarnos de que hay muchas cosas ocurriendo alrededor. Pasan muchas cosas en este proyecto. Hay muchas imágenes y mucha vida. También mía. Hacerlo ha sido una gran experiencia por la que estoy agradecida.

Si miramos al fondo encontraremos una obra con formato de publicación que he elaborado con fotografías de varias instituciones. Las seleccioné durante mi estancia en Beirut buscando aquellas que pudiesen representar arquetipos de una sociedad vibrante en un periodo convulso y complicado, de esos que obligan a aflorar lo que cada cual realmente es en su interior.

Las fotografías se acompañan de textos escritos por Teo Millán, que buscan resaltar esa forma en que *una imagen dice lo que no muestra y muestra lo que oculta*; el secreto de toda buena fotografía. Textos impresos e imágenes en la retina de la cámara. El cuidado diseño de la obra es de Clara Sancho a la que también va mi agradecimiento por su trabajo.

Si ahora miramos al resto de la sala vemos el complemento de aquella publicación; otras imágenes y otras impresiones sobre papel. No son las mismas y no se producen igual aunque giran también alrededor del misterio de las mismas figuras de arquetipos.

Son estas tallas en madera, que no se logran con apretar el botón de la cámara mágica. Exigen trabajo continuo y fuerza del brazo, de la mano; inclinarse sobre la tabla durante horas. A mí me gusta mucho esa forma de escarbar y trabajar con las imágenes. Y así es como me he ido metiendo entre tantos personajes del mundo de Líbano. Sus vidas, sus expresiones, sus esperanzas, sus desamparos.

Esas maderas talladas pasan luego al papel para ofrecernos, como los textos de las fotografías, el positivo que revela lo que en la matriz no se ve.

Hay, por tanto, mucho juego material en esta sala. Juego que permite poner las imágenes y las figuras en movimiento.

Y es que Beirut es, ante todo, movimiento. Sorprende cuanto movimiento y cuanta vida hay en Líbano. Una vida a la que me he sumado durante dos meses y medio y en la que algo me prendió, porque aquí sigo, mucho después, trabajando.

Y para que todo ello se ejecutase, este proyecto ha tenido que recibir ayudas de mucha gentes y lugares diversos. Las ayudas de Vegap, la fundación de arte y derecho del arte contemporáneo que me han permitido pagar los derechos de autor de todas las imágenes y producir parte de estas obras. Y las ayudas de personas que he ido encontrando en el camino, de nuevos amigos libaneses y de otros ya conocidos que se han ido implicando en mi proyecto y forman parte de ese observatorio de la vida de Líbano. Entre ellos quiero destacar muy especialmente y en primer lugar a Nuria Medina, para seguir con Jamal Saidi, Alfred Moussa, Roxana Aras, Rima Nasser, Anastasia Nystem, Clara Athala e Imad Moukarzel,... y varios más que, como siempre, se quedan en el anonimato pero nunca en el olvido.

Gracias por venir y confío en que a los que no lo habéis hecho, os tiene visitar ese país fascinante.

Gracias.

Clara Carvajal.